

vocar la ira de los sitiados, y al tambor que por la noche tocaba por distintos paños el paso de ataque, inquietando así á los sitiadores, que se mantenian en una alarma continua. Esto en cuanto á los soldados; por lo que respecta á los gefes era natural que hubiera mayor constancia y abnegacion, proporcionada á la elevacion de su caracter y al panderon de que dieron bastantes pruebas; y cuando el 1.º de Mayo les hizo llegar Calleja una comunicacion en que se les ofrecia el indulto, Morelos, según lo referido por Don Carlos Bustamante, lo devolvió diciendo: que él por su parte concedia tambien la misma gracia á Calleja y los suyos, si consentian en depener las armas.

Pero esta firmeza de ánimo no les hacia desconocer todo lo crítico de la situacion, á que ya era preciso poner término; y esto no podia ser de otro modo, que rompiendo las filas de los sitiadores, para salir ya de aquella plaza agotada de todo elemento de vida, yendo á otro lugar que los proporcionara. Esta salida la dispuso Morelos la noche del 2 de Mayo, que parecia facilitarles la operacion, y se formó la columna del modo siguiente. La mejor infanteria armada de fusil se puso á la vanguardia, y se le confió el mando de esta parte á Galeana, uno de los gefes más sobresalientes por su valor y adelantos en la pericia militar: la vanguardia iba apoyada por un cuerpo de caballeria: seguian luego los lanceros y honderos: en el centro iba la artilleria, los equipages, con multitud de gente del pueblo de todas condiciones; y cerraba la columna otra fuerza de infanteria, con dos cañones.

Formado así el ejército que tan heroicamente sostuvo el primer sitio que hubo en la guerra de independencia, emprendió su marcha con el mayor silencio, siguiendo la caja del rio hasta el parapeto que la cubria y era defendido por algunos granaderos: estos fueron atacados por una fuerza muy superior; á la que dejaron libre el paso; pero como Calleja que ya espera-

ba este caso tenia dadas sus órdenes para contrariarlo, luego que fué advertido, de lo que pasaba, por el fuego nutrido que allí se estableció por el punto donde salian, puso en movimiento todas sus fuerzas. La caballeria que cayó sobre el centro de la columna, la desbarató facilmente, pues en su mayor parte se componia de gente inerme, como eran todas las familias del pueblo, que habian querido salir de él al abrigo del ejército; y la mejor tropa, parapetada en unas cercas de piedra, hizo un fuego muy vivo, que causó grandes estragos á sus enemigos, ó mas fué batida por uno de sus flancos, y ya no tuvieron mas recurso que huir.

Los estragos de esta noche, fatal fueron terribles, porque peleando todos con el encarnizamiento de la desesperacion, y no confundidos con las espesas tinieblas de la noche, daban la muerte al que estaba primero sin cuidarse de si era ó no necesario: esto hizo que el número de desgraciados que perecieron en aquella jornada, fueran muchos, aunque no están conformes en las dos partes en su número aproximativo, pues Calleja hace pasar el número de muertos de ochocientos, mientras la parte contraria no cree llegarán á doscientos.

Morelos llegó á Ocuituco, y sin perder tiempo marchó á Izamalcar, donde encontró á D. Miguel Bravo, siguiendo juntos hasta Galeana, donde reunió como ochocientos hombres de los de Galeana y Bravo que habian salvado sus armas. De este motivo este gefe infatigable en procurar el triunfo de su causa, pronto quedó en estado de emprender otra nueva campaña, y si bien habia perdido alguna gente, su artilleria y sus demas pertrechos, contaba en compensacion, la gloria con que salió del famoso sitio, en que por primera vez se vió contrariada la fortuna de Calleja, vencedor en cuantas partes habia combatido.

La plaza de Chautla quedó exhausta de recursos y en un estado lamentable, pero aun fué peor, cuando entraron los soldados.

CALLEJA Y MORELOS

dos de Calleja á las órdenes del coronel Echegaray, que según informó el mismo, no fué posible contenerlos y quedaro en las casas en peor estado que las de Zitácuaro, cuando fueron entregadas á la rapacidad de la tropa. Calleja quiso también consumir la ruina de aquel pueblo por medio del incendio, el que áun empezó á devorar algunas casas; pero la súplica de algunos vecinos, hizo suspénder esta orden terrible.

Si todos los que tomaban las armas en la mano con pretesto de hacer la independencia, hubieran imitado la conducta de Morelos y sus compañeros, el ejército de Calleja se habría deshecho ante los muros de Cuautla, como las olas del mar cuando se estrellan contra las rocallosas eminencias de la costa, pero en lo general, siguiendo el funesto influjo que Hidalgo imprimió al movimiento primero de insurrección, solo procuraban los gefes luchar á la sombra de la bandera política, que los mas no levantaban sino para encubrir su libertinage. Si todas estas fuerzas que andaban diseminadas por las distintas partes como lo demuestra la misma orden en que el virey previno á Calleja su marcha sobre Cuautla, hubieran formado un cuerpo compacto para ayudar á Morelos, probablemente hubieran destruido al ejército sitiador, y no quedándole ya mas apoyo al gobierno virreinal, lo hubieran obligado á una transaccion favorable para los intereses de la nacion mexicana, que tanto vino á sufrir con la prolongacion de la guerra por nueve años.

Así es, que durante el sitio de Cuautla, que se sostuvo con heroismo, las fuerzas al mando de los gefes Osorno, Amaya, Cañas y Serrano, atacaron al mineral de Pachuca, de donde tomaron mas de doscientas barras de plata; y en Nopalucan quitaron al gefe realista Olazabal, un convoy cuyo valor fué estimado en mas de dos millones de pesos. Estos triunfos y tantos cuantiosos recursos, habrian servido para hacer frente al poder del virey y derrocarlo con facilidad; pero como todo fué

ESTAD. P. M. - DUTSA

dilapidado, no sirvió sino de aumentar el espíritu de desorden y rapiña, que por desgracia estaba bien arraigado en todas aquellas fuerzas que en su generalidad, no eran sino gavillas de salteadores. D. Carlos Bustamante hace una pintura bien triste de los gefes Aroyo y Bocardo, que en aquellos dias se habian hecho de una funesta nombradía por sus excesos y al concluir esclama: Desgraciada América mexicana, que tuvo por defensores de su causa á tales verdugos! El hombre de principios, como yo, que se vió entre estos, vivia en un continuo martirio y estaba en gran riesgo si trataba de reducirlos al orden. Cuántas veces mi vida estuvo á riesgo, por semejante motivo! Todas estas fuerzas que se ocupaban de cometer semejantes desórdenes, para imprimir una negra sombra en la bandera de una causa sagrada, lo mismo que otras muchas, que del mismo modo asolaban el pais, llegando con distintas direcciones hasta las puertas de la capital, ó derramándose por los caminos de Puebla, Querétaro, Toluca y otros lugares, en nada tuvieron el heroico esfuerzo de Morelos, y lo dejaron en Cuautla abandonado á su suerte, de donde pudo salir con gloria, debido á su calma y resignacion, así como por el valor y pericia de los gefes que lo secundaban; pero ningun auxilio recibió de tantos gefes que de nombre proclamaban la misma causa, pues aun sintió el mismo abandono de la suprema junta. Esta despues de su salida de Zitácuaro, estuvo unos dias en Tlaxcala retirándose á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando allí el Dr. Verduzco y Liceaga, mientras Rayon ya con alguna fuerza, se ocupó de abrir una campaña sobre Toluca, que fué infructuosa por no haber conseguido algun resultado favorable, mientras su fuerza obrando sobre los sitiadores de Cuautla habria hecho mucho en beneficio comun. El Dr. Cos, que desde Zitácuaro se habia unido á los individuos de la junta y ejercia sobre ellos grande influjo por la

ESTAD. P. M. - DUTSA